

camos que el hombre *debe hacerse* a imagen de Dios. Es la imagen operativa o existencial que el hombre... realiza obrando a semejanza de Dios. Y agregamos ahora la referencia a la imagen de Dios conseguida en la consumación de la vida humana. Es la imagen final o consumativa a la cual se ordenan las otras dos» (págs. 167-168).

Y en el *Tratado de Metafísica* concluye el último párrafo con este doble signo de afirmación y oración: «Dios es la vida, el poder, el amor, y el entender. Por Dios entendemos, amamos, obramos y vivimos. Quiera El que con este nuestro vivir, obrar, amar y entender demos testimonio de su Bondad y manifestemos su Gloria» (II, pág. 527).

No podemos dejar de ver y evidenciar en estas decisivas palabras el símbolo de la plegaria bien cumplida y realizada en todo el trenzado de su vida de trabajo temporal. Ellas nos ayudan igualmente a acrecentar la certeza de su presencia trascendida a otra forma de vida más colmada y feliz, además de consolarnos en el dolorido sentir de su desaparición material de entre-nosotros.

LYDIA JIMÉNEZ.

## AUGUSTO DIAZ-CORDOVES Y GONZALEZ-BESADA

Los amigos de la Ciudad Católica y Speiro, con el fallecimiento de Augusto Díaz-Cordovés, hemos perdido otra muy importante figura de la generación de sus fundadores y uno de los mayores puntales. Personalmente he perdido uno de mis mejores amigos, con quien me sentía compenetrado plenamente en nuestros afanes dentro de nuestra labor común.

Augusto nació el 8 de agosto de 1918 en Poyo (Pontevedra) en casa de sus abuelos maternos González-Besada; los paternos Díaz-Cordovés eran de raigambre toledana, y sus padres residían habitualmente en Madrid, donde estudió el bachillerato en el Colegio de Areneros de los Padres Jesuitas.

Hallándose en Austria estalló el Movimiento nacional, al que pronto se incorporó, efectuando los cursillos de Alférez provisional de Artillería. Con este grado lucha en diversos frentes, especialmente en las batallas que se dieron en el de Madrid. Perdió parcialmente el oído y obtuvo diversas condecoraciones.

Acabada la guerra, se incorporó a la Academia militar, ini-

ciendo así la que sería la principal actividad de su vida. Destinado a Madrid, en sus años de teniente y de capitán, completó sus estudios de profesor e intendente mercantil y efectuó la carrera de derecho en la Universidad Central. Terminada ésta, fue profesor ayudante de economía política en la facultad de Derecho.

Destinado, en los años 50, a Valladolid y después a Burgos, se dedicó exclusivamente a la carrera militar. En este último destino, un amigo suyo, destinado en Bilbao, le presentó a la que sería su mujer, la Ilustrísima Señora Doña Carmen Udaeta Bengoa, con la que contrajo matrimonio en mayo de 1957, teniendo su primer y único hijo en 1962.

Por aquellos años, principios de la década de los sesenta, por su amistad con Eugenio Vegas, conoció la Ciudad Católica, asistiendo a las reuniones preliminares y a nuestra primera Reunión en el Monasterio de Santa María del Paular. Después, hasta el pasado año (en el que una boda familiar le impidió acudir a las Masías de Poblet), sería el único de nosotros que había asistido a todas nuestras reuniones (incluyendo la última de las celebradas en el Tibidabo, en la cual, casi llegando, acompañado de Gonzalo Cuesta, al subir la cuesta de la Rabasada, un accidente de automóvil le obligó a permanecer varios días en el Hospital Militar de Barcelona.

En 1967 ingresó en Speiro, S. A., como accionista y fue designado vocal del Consejo de Administración; y, en 1972, fue uno de los fundadores de Fundación Speiro y elegido para formar parte de su junta de patronato. Hasta su muerte continuó en ambos cargos, siendo constantemente uno de sus más generosos participantes.

Sirvió en Madrid durante sus tiempos de Comandante y de Teniente coronel, hasta que, ascendido a Coronel en 1975, fue destinado al Regimiento mixto de Artillería de Menorca y, temporalmente, fue gobernador militar de la Isla. A los tres años entró voluntariamente en situación de supernumerario; y, a pesar de realizar los cursos de general, no volvió a incorporarse en activo, pasando como Coronel a las diversas situaciones de reserva del Ejército.

Entonces se dedicó a diversas actividades empresariales y, más plenamente, al cuidado de las Fundaciones benéfico-docentes «Díaz Cordovés» en Consuegra y en Corral de Almaguer, de cuyos colegios han surgido grandes profesionales, religiosos y obispos. Soy testigo de sus desvelos y entrega a ellas.

Una característica de Augusto era su piedad en el más amplio y mejor sentido de esta palabra. También de esto soy testigo muy

próximo. Era miembro activo del Ejército Azul de Fátima y de otras organizaciones y asociaciones católicas.

Dios se lo llevó el 16 de septiembre de este año de 1991; falleció con el mismo sentido cristiano que fue el eje de su vida. A sus amigos de Ciudad Católica y de Speiro nos deja un vacío muy grande. Personalmente siento su pérdida como la de una parte de mí mismo.

¡Descanse en paz! y reciban su viuda e hijo José la expresión de nuestra unión en su dolor.

J. B. VALLET DE GOYTISOLO.

### MOSSÈN MARTIRIA BRUNSÓ I VERDAGUER

MOSSÈN MARTIRIA BRUNSÓ I VERDAGUER nació en 1917, a orillas del lago de Banyoles (Girona), en el seno de una familia muy enraizada en la tierra. A los nueve años fue a vivir a Gerona con su tío canónico Dr. Buenaventura Verdaguer Pons, catedrático de filosofía en el Seminario de Girona.

A lo largo de sus estudios en el seminario en sus años mozos, descolló por su capacidad y viveza intelectual, así como por sus excepcionales aptitudes para la práctica del deporte del fútbol. El «Girona F. C.» figuraba en aquel entonces en segunda división. Era la época de Domingo Balmanya. Un posible fichaje le puso ante una seria alternativa. Su opción por el sacerdocio fue clara y rotunda.

La Guerra Civil le llevó a la España Nacional, donde pudo encontrarse con su padre, que había logrado escapar de la Catalunya roja y que se había alistado como voluntario en un tercio de Requetés, a sus cuarenta y nueve años, donde le llamaban «el abuelo». Prosiguió sus estudios en el Seminario de Pamplona, donde vivió el espíritu de la Cruzada al lado del Cardenal Gomà. Culminó sus estudios eclesiásticos en la Pontificia Universidad de Comillas, alcanzando brillantemente la Licenciatura en Teología.

Ordenado sacerdote en 1940 (el año pasado pudo celebrar con alegría sus Bodas de Oro), su primer destino apostólico le llevó a ejercer el ministerio de vicario-coadjutor a orillas del mar, en la localidad de Blanes. Al cabo de medio siglo todavía queda vivo el recuerdo de su carisma sacerdotal, así como sus catequesis en